

REGISTRO

del Eco del Protectorado.

T. 3.º Trujillo Sabado 12 de Agosto de 1837. N. 23.

Se publica Miercoles y Sabado de cada semana.

EXTERIOR.

CHILE.

REMITIDO.

Los periódicos de Chile están llenos de proclamas que desubren la precaria situación de aquel Gobierno. Los Blancos y los Prietos se designan; un tal Cavareda... hombre de... buena memoria también dá sus palotadas, y no lo hace mal. El pobre Prieto recién salido del pupilaje no sabe lo que dice, y por retratar a Vidaurre se ha retratado así mismo. Transportemos de Quillota a Ochagavía, y veremos a Prieto ejecutando, no solo las mismas idénticas infamias de que acusa a Vidaurre sino otras mucho más negras y degradantes. En Quillota se sorprendió al desgraciado Portales, conducido por una necia confianza: en Ochagavía se arrojó a un general ilustre, violando los vencidos la fe de un tratado que acababa de concederseles por generosidad, por compasión y patriotismo.—En Quillota se ha cometido un asesinato sobre un hombre puesto fuera de la ley por el respetable Congreso nacional que se disolvió a consecuencia de la rebelión de Prieto; en Ochagavía se traicionó a un hombre eminente, que era la mejor esperanza de Chile.—En Quillota se procedió contra un gobierno de hecho, tal vez con la mira de restablecer a los pueblos en posesión de sus derechos: en Ochagavía se dió un golpe mortal a las leyes, y se entronizaron las bayonetas de la rebelión. Si Vidaurre, pues, es perfido é infame, ¿Prieto será honrado y fiel? ¿Si aquel es traidor, este será leal? Y si Vidaurre es negro, ¿como ha de ser blanco Prieto?

Lejos de nosotros la intención de constituirnos apolojistas del asesinato de Portales. El suceso de Quillota, si bien ha recaído contra el enemigo más encarnizado de nuestra ventura, también nos ha quitado la satisfacción de castigar la insolencia de unos jefes que iban a entrar en el aprendizaje de la guerra, y de una oficialidad formada en la sastrería. Los vencedores de Yanacocho y Socabaya; los esforzados guerreros del puente de Uchumayo; los que asaltaron el castillo del Sol é hicieron estremecer al REAL FELIPE no celebran esta clase de triunfos. No nos proponemos otra cosa que volver sus argumentos a D. Joaquín Prieto, y convencerlo de que él mismo ha dictado su sentencia. En Lircay puede hacer Vidaurre los justificativos de sus hechos. Los manes de Tupper, Buscén, y Prado, y Bell le inspirarán ideas para su defensa, que aunque jamás bastarán para sucularlo ante los hombres rectos, serán suficientes para confundir a Prieto.—“Tu me enseñaste la senda, le dirá—He allí tus víctimas. Yo he procedido con esta ó aquella mira; pero tú despedazaste las instituciones y segaste ilustres cabezas por el vil precio de treinta mil pesos con que te compró el director del estanco.”—Pero dejemos serias reflexiones; que no hemos tomado

la pluma con este objeto. Oigamos las patéticas lamentaciones de Prieto, que recién empieza a arrepentirse de su imprudencia y a sentir los efectos de su terquedad.

PROCLAMA.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
A LOS PUEBLOS.

¡Chilenos! Quillota acaba de ser testigo de uno de los mayores escándalos que ha producido la traición como instrumento de las aspiraciones privadas. (1) El segundo jefe del ejército acantonado en aquella ciudad, el hombre en quien descansaba una gran parte de la confianza del gobierno, ha levantado el grito de rebelión contra mi autoridad, y ha apresado inicuaente al ministro encargado de preparar y acelerar la expedición al Perú. (2) Fijad vuestra atención en el sagrado objeto a que estaban destinadas esas fuerzas; considerad los santos intereses que iban a defender, la causa de las libertades que iban a patrocinarse, la independencia nacional que iban a asegurar, y el honor; ¡compatriotas! el honor de Chile que iban a lavar de los ultrajes de un perfido extranjero; y calculad la magnitud del atentado, que tiende a trastornar estos proyectos patrióticos en que están comprometidos vuestro reposo, vuestra honra y vuestra seguridad. (3)

[1] Mayores fueron los perpetrados por el proclamista en Lircay y Ochagavía.

[2] ¿Y un general puede decir esto sin rubor? ¿Una expedición de guerra enteramente confiada a la dirección de un comerciante! ¿Lucida estaba la expedición!—¿Y ahora quien será el encargado de llevarla adelante?—Prieto parece que no está dispuesto a ello, porque recorre en toda su proclama no se encuentra una sola palabra que lo comprometa en este sentido. Mucho miedo tiene el general de los 3000.—Con que, según esto, ¿ya no habrá expedición Sr. general? Muñó el *factotum*.... falló la columna más robusta.... U., señor general, no quiere reticarse en honduras.... *Quid sciendum?*—Pero no; charzas a un lado, que ya aoma un nuevo empuer, el nuevo ministro de la guerra, el nunca bien ponderado Cavareda (*alias*) el coronel Maripita. Temblad, Peruanos, porque aquel pasaje que todos sabemos de haberlo encontrado el coronel Viel en un día de peligro metido en una cama y cubierto con la manta de una mujer, eso fue en otro tiempo; ahora dicen que ha adelantado mucho en el largo tiempo que ha servido de ayudante de Plaza; y también es de los héroes de la Cabritería.

[3] Señor general, no se alija U. tanto para escitar contemplaciones. Los chilenos saben muy bien el objeto santo de esas fuerzas. Si era santísimo por cierto. Por eso ha merecido la empresa tantos aplausos y va tan adelante—¿Y que es eso de perfido extranjero en boca de U., señor D. Joaquín?—Vaya: U. delira. ¿Puede haber hombre tan perfido, tan ingrato y tan bárbaro como U.?—Que responda Freyre, Pinto, O'Higgins, y el ejército del Sur, con que traicionó U. a su jefe y a su patria. Tampoco puede U. perjudicar a los chilenos de que su honor se halle comprometido. Eso sería suponerlos insensatos. Muy lejos de haber recibido Chile la menor injuria, nuestro gobierno ha estado siempre dispuesto a satisfacer sobre los que a U. se le han antojado tales. Pero, en fin, hace U. bien, por si pega, en tocar el último recurso de los restauradores de nuevo cuño.

¡Conciudadanos! Siete años habeis vivido bajo la autoridad que por dos ocasiones habeis depositado en mis manos, y esta es la primera nube que oscurece el horizonte pacífico que os ha cercado en este periodo de ventura. [4] Se, y me glorio de saberlo y de publicarlo, que esta paz, origen de vuestro bienestar, no ha sido debida sino a la filial confianza con que me habeis visto administrar vuestros negocios. No os habeis engañado en elegir el depositario de ella. [5] El sabrá corresponder a vuestra benevolencia, sofocando en su nacimiento la hidra de la anarquía, que os quiere arrebatarse los bienes sociales que habeis adquirido bajo el influjo de instituciones benéficas. Fieles permanecen los veteranos de Valparaíso, de la capital y del ejército del sur: (6) fieles todas las milicias de la República. Solo un puñado de hombres se ha alucinado con el grito revolucionario del insidente; y ese puñado de hombres no cantará su triunfo sobre las ruinas de vuestras caras libertades. Millares de soldados estan prontos a defenderlas, y el muro que las circunda es la liga indestructible entre el pueblo y el gobierno. [7] Santiago, Julio 4 de 1837—Joaquín Prieto.

[Del Estandarte num. 73.]

EL REGISTRO.

Desde que tomamos a nuestro cargo la redacción de este periódico, nos hemos abstenido de hablar sobre las virtudes cívicas y mil motivos de elogio que ha presentado la administración del Jefe del Departamento. Mas hoy que hemos recibido la descripción de las demostraciones de júbilo que los vecinos de la provincia de Lambayeque han manifestado al recibir entre ellos a aquel magistrado, con quien Chiclayo y Lambayeque celebraron el aniversario de nuestra Independencia, nos vemos comprometidos a publicar procedimientos que, aunque ofendan su moderación, demuestran el estado de la opinión en esos dos pueblos y el completo olvido de los desvíos de que se les ha querido acusar: la paz interior reina en ellos y su entusiasmo nacional es ejemplar.

Tan luego como el Sr. Jeneral pisó el territorio de la Provincia principió á recibir demostraciones muy remarcables de los sentimientos nacionales que la animan. En San Pedro donde sus vecinos jamás han desmentido el sublime de las virtudes cívicas, fué cortejado con suntuosidad por su R. Parroco D. D. N. Bustamante y demás ciudadanos que solo respiran patriotismo y un singular entusiasmo por sostener la sanción de nuestra soberanía.

Descripción de lo ocurrido.

Apenas se supo en Chiclayo se aproximaba el Ilmo Señor Jeneral D. DOMINGO NIETO, cuando todos sus vecinos se preparaban a recibirle fuera de la población; pero este Sr. supo evitarles la molestia apareciéndose en dicha villa a las seis de la mañana del día 21 del mes próximo pasado: muy luego se diseminó por todo el vecindario la noticia de su llegada y fue concurrido su alojamiento de las autoridades y demás vecinos que a porfía le manifestaban sus sentimientos llenos de entusiasmo por cooperar con el al establecimiento del orden interior prodigándole los ofrecimientos mas sinceros para atacar los enemigos exteriores.

Ocupose desde entonces de tomar un exacto

[4] No, Señor Jeneral: eso es ya mucha pechuga. ¿Como, si es la primera nube que oscurece los años de ventura, existen fuera del país, multitud de hombres de primera clase espulsados en diferentes épocas? ¿Como la isla de Juan Fernandez ha sido muchas ocasiones inundada en lagrimas?

[5] Estamos en un tiempo tan miserable, que si yo no me alabo, no hay quien me alabe.

(6) No son muchos. Y sobre todo, ¿quien sabe si estarán dispuestos a sostener los caprichos de U. en ruina de la agricultura y comercio de su país?

(7) Se acabó la proclama: pero el jeneral nada menos que empeñar su palabra de ponerse a la cabeza de la expedición.

conocimiento del estado en que se hallaba el Escuadrón de la guardia nacional que había ordenado se formase en dicha villa y le encontró perfectamente arreglado. En estas circunstancias y pudiendo disponer de dos banderas nacionales que fueron vendidas el año 21 para servir de pabellón a un Regimiento tambien de la guardia que se dispuso para pelear por su independencia. Verificada esta y amagado este departamento por la guerra civil sus jefes que lo eran el Sr. coronel D. Miguel Blanco y el teniente coronel D. José Antonio Navarrete ocultaron dichas banderas por que no quisieron flameasen jamás sino en defensa de la seguridad del territorio cuando fuese atacado por el exterior a cuyo esclusivo objeto se destinaron. Llegado este caso con la agresión que nos preparaba la republica chilena y organizados los cuerpos de la guardia que forman Chiclayo y Lambayeque; consideró el Sr. Jeneral debían llevar aquellas banderas como el distintivo de ese antiguo amor que manifestaron por su emancipación y del juramento que tienen hecho de sostener el honor nacional insultado por el extranjero: en consecuencia de esta laudable resolución se dispuso recibiese el Escuadrón de Chiclayo una de dichas banderas el día 24 en que se formó para recibirla: su oficialidad suplicó al Señor Jeneral les sirviese de padrino para tomar este sagrado depósito, a lo que se prestó gustoso dicho Señor que lo verificó presentándose el Escuadrón en la plaza de Chiclayo en cuyo acto le proclamó de un modo digno de la ceremonia y manifestándole que no había trepidado en aceptar el padrinasgo, porque esperaba que así como el estandarte que les fiaba se había salvado hasta aquí de autorizar la rebelión, le conservarían puro de esta mancha y dispuesto a tremolarse con honor en el campo de batalla si los enemigos exteriores se atrevían a hollar su territorio. Mil protestas sinceras y llenas de valentía correspondieron a las sentimentales palabras del Sr. Jeneral que entregó la bandera a un piquete de cazadores que la condujo a casa del jefe del Escuadrón que lo es D. Pedro Caballero. Deseosos la oficialidad y demás vecinos de Chiclayo de celebrar este acto de nacionalismo tan digno de un pueblo celoso de su independencia, dispusieron un sarao que verificaron en la noche del día 26 a que concurrió dicho Sr. Jeneral: reñó en él la dulce expresión del patriotismo y los deseos mas puros de emplearse con provecho en el sostenimiento de sus derechos y del nuevo pacto celebrado por la nación a que pertenecen.

El día 24 de julio fué destinado para la entrada del Ilustrísimo Benémérito Señor Jeneral Don DOMINGO NIETO a la Ciudad de Lambayeque. Deseosos los hijos de este pueblo libre y circunspecto de manifestar su respeto y amor por los distinguidos personajes que han consagrado su vida en defensa de la Patria, se apresuraron espontaneamente a decorar las calles con el gusto y desencía proporcionada a sus facultades. El tránsito de San Carlos presentaba una vista graciosa y expresiva. Tres arcos gradualmente colocados y vestidos con simetría, indicaban el honor concedido por los Romanos a los que habían sellado con su sangre ó servicios importantes la ventura pública y al que es tan acreedor el valiente Jefe que supo recoger laureles en Junín; el GUERPERO HONRADO que con su lanza vencedora y su política afable se ha empleado en hacer felices a sus conciudadanos. Un cortinaje matizado servía de pedestal a la bandera peruana que flameaba en los intermedios para expresar que los republicanos no reconocen mejor adorno, que el glorioso pabellón a cuyo honor y gloria ha contribuido tanto el Jefe que recibían. En aquellas partes en que la falta de casas dejaba un vacío, mil olivos y otros tantos sauses simbolizaban la esperanza de la paz que los pueblos tanto anhelan. La plaza hasta la casa del Señor Iturrigui donde debía alojarse fue ocupada por el batallón cívico que puesto en dos filas abría paso al virtuoso campeón que esperaban. A las doce del día un repique general anunció la aproximación de su Señoría, el que correspondió por el ruido del tambor bélico exitó a todas las clases, hombres, mugeres, anciana y niños é hizo que en grupos naturalmente dispuestos, moviéndose como las ondas de nuestro pacífico saliesen a recibirlo. En efecto llegó el Señor Jeneral acompañado de las autoridades y vecinos de respeto que se habían anticipado a encontrarle y en este momento no es posible decir las aclamaciones, los vivas y las demostraciones afectuosas de una población enagenada de gozo. El ILUSTRE huesped lleno de moderación acogió con sinceras manifestaciones y

que condujo a su alojamiento preparado.

Poco despues que desmontó anunciados los granaderos civicos que el Señor Jeneral les trahia una bandera que le fue cedida por el Señor coronel D. Miguel Blanco, fueron a recibirla en formacion. El Señor Jeneral habiendola entregado al oficial Porta-estandarte por invitacion de su coronel se dirigió personalmente a la plaza e improvisó al Batallon una alocucion analogá: en ella se advierte el entusiasmo y el corazon de un patriota. Acordamos que entre otras cosas dijo: "Soldados: os entrego esta bandera que fue el signo de union para pelear por la independencia, con el objeto de que lo sea para defenderla. Doce años ha estado oculta sin flamear entre las filas de las que han derramado sangre hermana y libre de mancha os la presento para que la conserveis como un precioso tesoro y como vuestro mejor timbre. "Cuidado Granaderos y Cazadores; siempre debéis responderme en vuestro suelo con independencia, libertad, paz y obediencia al Gobierno ó con glorias y triunfos; el pendon patrio con que os quedais, no admite otro medio." Se retiró en seguida S. S. I. y a su regreso fue cortejado por el Señor Iturregui con suntuosidad.

El 27 fue obsequiado por un amigo suyo con una comida y bayle en cuyas espiendidas funciones reinó el buen humor brindandose en la primera con expresiones de entusiasmo: entre los brindis hemos podido recoger del Sr. D. R. Leguia el siguiente.

BRINDIS—"En este dia de gloria para el Perú se reaniman las tumbas del grande Manco-cap y de los padres Incas. El genio de Cristoval Colon avoca las sombras sublimes de Pumacabua y Tupac-Amaru, las sombras ilustres de Aguilar y Ubalde: les dirige el apostrofe de felicitacion y congratulacion; y señalando a los heroes de la independencia americana, entre ellos al ILUSTRE JENRAL NIETO entonan juntos el himno sagrado de la Libertad; y luego sus almas gozosas vuelan y vuelven al seno del Eterno."

El 28 parece que se adelantó en su salida el Sol de los Incas: nos saludó en medio de un horizonte claro y al señalarnos la hora undecima, el Venerable Cura Vicario y su clero aguardaban al Señor Jeneral en el templo para una misa de gracias. Concurrió en efecto a ella con las demas autoridades funcionarios y un numeroso vecindario. Durante el sacrificio una compania de cazadores de la guardia de su escolta, hizo descargas y el publico corria en su rededor con semblante alegre. Concluido el Te-Deum, se restituyó S. S. a su casa en la que fue cumplimentado. El Señor Sub-Prefecto D. José Maria Blanco le arengó en estos terminos—

SEÑOR.

Los sentimientos de patriotismo que hoy agitan mi corazon, recordando el glorioso dia de nuestra independencia son y deben ser inseparables de los sentimientos de gratitud ácia los heroes que nos la han dado, tejidos de sangre enemiga en los campos de la gloria. Entre ellos encuentro a U. S. I. marchando al templo de la inmortalidad, cual han marchado hasta nosotros los varones insignes de la Grecia por su valor, por su patriotismo y amor a las instituciones.

El Juez de Letras D. Juan Pablo de la Piedra se siguió con la alocucion que se copia—

SEÑOR JENRAL.

Cuando nos considerabamos eternamente sumidos en la mas abyecta servidumbre, circunscripta la esfera del entendimiento a la pequeña estension que quiso darle el monarca que confiaba la estabilidad de un cetro a la ignorancia de los americanos, derrepente un prodigioso esfuerzo de la naturaleza humana hizo levantar los brazos y armarlos contra la tirania, para reivindicar los derechos de nuestros antecesores, formar la patria, hacer brillar en ella la luz de las ciencias, estimular a la virtud, derramar el amor al trabajo, y libre la industria de trabas ominosas aprovechar del inmenso numero de materiales que poseemos, de cuyo movimiento, orden, y direccion descuellan las riquezas, para pactar en fin la seguridad de la vida, del honor y de la propiedad. Independencia proclamaron donde quiera que la libertad manifestó sus encantos, é independencia, esta palabra mágica, que entre nosotros ha sido reputada como el compendio de las ideas liberales, de Washinton, Bolivar, San Martin, Santa Cruz, Sucre y otros Genios, fué la que reanimó el ardor patrio y encendió el fanal de los republicanos. Desde entonces nadie ha podido apagarlo: la colera de los Virreyes, y sus gruesos y soberbios ejercitos no sirvió para intimidar a los hijos del Sol sino para inflamarlos y hacer tremolar el pendon patrio con tanto mayor entusiasmo cuanto mas salpicado en sangre se le veia; y la muerte de los martires de

causa tan sagrada solo ocasionó la reproducción de otros guerreros que reuniendose acá y allá, cantando un himno a la celestial libertad, corrieron tras el humo de las batallas, para destruir en una y mil lides con la esclavitud. Han peleado con bizzarria, nos han llenado de gloria, y la independencia no solo ha quedado sancionada en nuestro bien, si tambien reconocida por las potencias fuertes del globo. La España misma, rejida, hoy felizmente por una Reina amante de la justicia y que penetra los verdaderos intereses de sus vasallos nos anuncia tratados de amistad como los anunciados para con Méjico en su real decreto de 19 de diciembre del año anterior.

Estan los pueblos en el ejercicio de su soberania, y hacen algunos lustros que se han dado instituciones propias. No resta mas sino que olvidemos las disenciones internas, y hasta los nombres de anarquia y guerra. El Protector que en medio de privaciones y empapado en sangre ha defendido nuestra dignidad desde Quito hasta los confines de Bolivia nos ha anunciado ya una organizacion que conciliandó distintos sistemas y diversas teorías da fuerza y accion a las partes de que se compone la maquina social. El amigo de la Aristocracia, el Democrático exaltado y el que busca la calma de las monarquias encuentra en el regimen dado un todo precioso, la perfeccion de nuestros ensayos políticos, equilibrio en los poderes, arreglo en los funcionarios, derechos, prerrogativas y deberes en los ciudadanos y un dique contra los partidos. El aspirante, el hombre desacreditado, el desnudo que quiere vivir agotando la sangre y la propiedad de sus semejantes ó hermanos serrera los ojos a una perspectiva tan alagüeña para no ver el sepulcro abierto a su maldad. Pero el que anima en su corazon la honradez, el que de buena fé apetece la paz y pide tiempo para no desperdiciarlo, se alegra de que enfrenandose las pasiones se le conduzca al objeto de su asociacion. ¿Quien no confiesa que antes de un año hemos experimentado una estructura magestuosa y consistente; la legislacion simplificada y en el caso de perfeccionarse, la beneficencia é instruccion con impulso y en progreso, la agonzante hacienda metodizada y llena de valor, y en suma abiertos los puertos,—estas canales de la riqueza publica? Vos Señor que teneis vuestra mano leal firme y diestra empuñada en sostener la Confederacion Perú Boliviana, y que nos habeis enseñado que donde huella vuestra planta allí la gloria brota, marcadnos el camino y dirigidnos en torno de S. E. el Pacificador para contribuir a sus miras nobles y de tanto provecho para la nacion. El desvio y la falta de orden nos haria arrepentir de la obra de nuestros héroes, y nos haria preferir el silencio de los esclavos a las desgracias de la revolucion. Que marchemos como republicanos juiciosos para que este dia solemne sea de recuerdos gratos y de alegria son los votos míos que os ruego Señor os digneis acoger.

Despues tomó la palabra el Cura inter y dijo—

SEÑOR.

A la manera que un susto ó sorpresa priva de los sentidos al héroe mas fuerte, del mismo modo el regocijo grande pone tremula la voz y balbuciente la lengua de aquel que el gozo ocupa su corazon. Tal Señor sucede en mí por que al traer á la memoria un dia de tanto jubilo, para todo peruanó mi lengua se turba al querer hablar de tan dichoso dia, dia en que se rompieron las cadenas que por tres senturias tan vergonzosamente arrastrabamos, dia en que sacudimos el yugo de la ferroz tirania y dia en fin en que para siempre se consolidó la dulce amable libertad. Llenemos de gloria los nombres de aquellos heroes que con su propia sangre nos dieron a un mismo tiempo libertad y patria y si existen aun algunos desnaturalizados que pretenden subyugar de nuevo con ignominiosas cadenas a la madre patria queden sus nombres sepultados en eterno olvido, miremoslos con el mayor horror y hagamosles conocer a estos hijos ingratos que a pesar suyo siempre ha de reinar en el corazon de los peruanos union libertad y paz. Pero mas glorioso este dia Señor

confederados un jefe que lo vereis en todo manifestarse siempre tan igual en la paz como en la guerra, en el secreto de su consejo como en publico, en las adversidades como en las prosperidades de su gobierno, en los negocios politicos como en los de la religion, en las ocaciones mas lebes como en las de mayor importancia. Admirareis en el un jefe liberal y magnanimo un amigo constante y generoso, un aliado seguro y desinteresado, un esposo fiel, un padre tierno, un juez integro, un esterminador del vicio, un protector de la inocencia, un remunerador de la virtud y me atrevo a decir q' formar de el menores ideas seria no haber seguido los muros de su gobierno ó no haberle conocido.

Al mismo tiempo coronemos de laureles al Ilustre Jefe que gobierna las armas de este departamento por su amor constante y siego a las leyes y por el anhelo incesante que manifiesta en aplacar los tristes ayes de estos pueblos afligidos.

Por tanto Señor, los Ministros del Santuario han dirigido hoy sus preces al todo poderoso para que consolide la confederacion de los tres Estados para que sirvan de un muro inespugnable para rechazar a los rebeldes y que al mismo tiempo dictandonos leyes suaves dulces y benignas se enjuguen las lagrimas que hasta ahora han vertido nuestros ojos y que solo respire en el corazon de los hijos de los tres Estados confederados una perpetua alegria.

El Protector de los indigenas habló por éstos del modo que se ve

S E Ñ O R :

Por el debil organo de mi voz los hijos del grande Manco-Capac elevan hoy al divino Pachamac los fervorosos canticos de la libertad, y de la gratitud. Buscan ansiosos las manos que rompieron sus cadenas; las manos que arrancaron de las del Ibero el cetro de hierro, y de perfidia con que fueron oprimidos por mas de tres siglos: entre el sublime escudron de nuestros héroes; entre los San Martines, y Bolivares, y Santa-Cruces, y otros atletas de la Independencia americana, encuentran a U. S. I. cargado de los trofeos no solo del vencido Leon de España, sino tambien de la hida anarquica, y de la guerra civil.

¡Salud Patria mia! ¡Salud varones insignes a quienes debemos tanta gloria, rango y felicidad! Vuestros claros nombres triunfarán del tiempo; las paginas de la historia los repetirán con gratitud en el catalogo de los bienhechores del genero humano mezclados con los Epaminondas, con los Aristides y Leonidas

Y el Mayor D. José Leon Cususoli por su cuerpo civico en este orden.

SEÑOR GENERAL,

En este dia recordamos nuestra emancipación politica. El grito de los peruanos por la libertad fue tan poderoso, como grande la justicia para sacudirnos de un cetro que solo reunia en su dador motivos de odio y de indignacion. El deseo santo de que en el lugar donde hizo asiento la tirania y nuestra esclavitud se levantase el solio de nuestra soberania, y de que marchásemos como seres destinados al goce de nuestras prerrogativas, nos lanzó en la magnanima empresa de arrojar a los que nos sujetaban a sus leyes y caprichos; a esos monstruos que desconocian nuestra igualdad y la dignidad de hombres. Los Lambayecanos fueron los primeros que juraron sostener causa tan noble cuando solo les rodeaban peligros, y en el cuerpo de mi mando existen hermanos, parientes, amigos de los que murieron defendiendo el pabellon que tremolaban, y hbraran aun sus fleas muchos de los q' no permitieron que callase el eco de libertad, igualdad, y patria. ¿Y quien no habria querido sin que se reparee en sangre propiedad, y vida, destruir nuestra humillante coyunda para constituirnos independientes? ¿No eran conocidos los bienes que seguian a nuestros descendientes reproducción y encanto nuestro? ¿Hasta cuando debiamos ser colonos sin formar ni la parte integrante del Reyno Ibero, envilecidos y tratados con ignominia y durez? Tubimos razon para que nos saludase una nueva aurora — la de la Libertad, y para q' nos bificase el Sol de los Incas. Ya tenemos instituciones propias, tribunales de nuestra confianza, ya somos considerados y sabemos hacernos representar. Aun cuando nos ha-

yan afligido varias disenciones domesticas, la administracion actual con su regimen dulce, sabio, y enérgico nos hace ver una fuente fecunda de prosperidades, dando perfeccion y estabilidad a nuestros pactos sociales, y haciendo efectivas las ventajas de nuestra independencia. Me congratulo con los señores oficiales de mi mando por este dia q' recordando la obra de nuestro patriotismo, nos convida a un bienestar lisongero bajo los auspicios del vencedor de Socabaya; y U. S. I. como encargado por S. E. para estar al frente de nuestro departamento sirvase acoger los sentimientos justos que animan a la Guardia Nacional de esta ciudad y q' he expresado a U. S. I.

El Señor Comandante Jeneral respondió con frases cortas pero llenas de sanidad y vigor. Aseguró que las sociedades no podian permanecer sin honradez y sin virtudes en los que las componian: que los Lambayecanos que jamas habian manchado su nombre suscribiendose a la anarquia cultivasen ese principio llevando en progreso su patriotismo: q' S. E. el Supremo Protector les facilitaba el paso y que todo seria conseguido con que se realizase cuanto habia escuchado. Al terminar su respuesta pidió atencion un jovencito, alumno de la escuela de Lancaster D. Carlos Delgado, y le habló de esta manera.

BENEMERITO SEÑOR JENERAL.

A nombre de mi Preceptor y condiscipulos de la escuela publica de primeras letras de enseñanza mutua.

Con el mas justo entusiasmo celebra hoy la nacion peruana el dia de nuestra independencia, adquirida en los campos del honor despues de sangrientos combates. Campos testigos del heroismo nacional: campos honrados con la sangre de tantos valientes sacrificados en honor de la especie humana, que bajo los pabellones del Sol y del Iris, apresuraron la mañana del brillante dia de nuestra emancipacion. ¡Dia fausto! ¡Dia memorable! ¡Tu recuerdo será eterno en los fastos destinados a conservar la memoria de los grandes sucesos! En el corazon de cada peruano te está erigido un monumento, que será recordado de generacion en generacion. En él quedan gravados con caracteres indelebles los timbres de nuestra gloria militar y el triunfo de la razon y la justicia sobre el despotismo y la tirania del Ibero.

El Señor Jeneral contestó tambien de un modo tierno breve y sentimental. Les anunció que los gozes y ventajas de la independencia estaban reservados para ellos: les aconsejó que se dedicasen a la instruccion para conocer sus derechos de cuyo saber dependia la ausencia de los males que habian despedazado la patria de sus padres.

En el resto del dia el Subprefeto proporcionó al Sr. Jeneral una tarde de campo en su Quinta. En ella se hallaban los principales vecinos, el bello sexo y mucha parte del pueblo. Llamaban la curiosidad de los concurrentes los cazadores, q' vestidos de parada, ostentaban su disciplina haciendo egercicio de fuego, desplegandose en guerrilla y evolucionando en diversas direcciones. Se cerró el dia con una comida digna del Jefe que la aceptó y con un baile lleno de placer y compostura.

Salve Ilustres Guerreros que nos habeis dado la LIBERTAD, este don de los Cielos. Vuestra presencia inflama los pechos peruanos, y a esta sublime llama sigue la gratitud publica. Si la estimais por recompensa, q' ella sirva para empeñaros en cimentar la Independencia, la paz y la comun felicidad. El Ilustrísimo Señor Jeneral NIETO, ha jurado morir antes que permitir se alejen estos bienes, y los Lambayecanos han jurado tambien ser siempre reconocidos, y consecuentes a la nacion. LOOR eterno a la PATRIA que cuenta con tan dignos Republicanos.

DESPEDIDA.

Precisado S. E. el Gran Mariscal Jefe Superior D. Luis José Orbegoso a haber verificado su marcha a la capital del Estado, antes del dia en que lo pensaba, estamos autorizados para significar a este ilustre vecindario su sentimiento por no haberle sido posible despedirse personalmente y para asegurarle de los sinceros deseos de S. E. por serle util en aquella ciudad.

A V I S O.

S. E. el Supremo Protector se ha dignado disponer succeda a S. E. el Gran Mariscal Don Luis José Orbegoso, en la jefatura superior de los departamentos del Norte y provincia litoral de Piura, el Benemerito é Ilustrísimo Señor Jeneral D. DOMINGO NIETO: en el numero siguiente impondremos a nuestros lectores de la suprema orden que así lo manda.